

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



Monográfico:
Materializando la desigualdad social

Monografikoa:
Gizarte-desbedintasuna materializatzen

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad / Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

CONSEJO DE REDACCIÓN/ERREDAKZIO BATZORDEA

Miren Ayerdi (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Sara de Francisco (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Amaya Echazarreta (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Begoña Hernandez Beloqui (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Hugo H. Hernández (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)
Blanca Ochoa Fraile (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Alejandro Prieto (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Izaskun Sarasketa (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Xurxo Ayán (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Belén Bengoetxea Rementeria (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Díaz-Andreu (*ICREA-Universitat de Barcelona*)
Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Fernández Mier (*Universidad de León*)
Alfredo González Ruibal (*CSIC-Incipit: Instituto de Ciencias del Patrimonio*)
Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Manuel Santonja Gómez (*CNIEH Burgos*)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENEA

Miren Ayerdi
Marta Fernández Corral
Begoña Hernandez Beloqui
Maite Iris García Collado
Blanca Ochoa Fraile
Izaskun Sarasketa

MAQUETACIÓN Y DISEÑO/MAKETAZIOA ETA DISEINUA

Begoña Hernández Beloqui
Hugo H. Hernández
Aitor Sánchez López de Lafuente
Carlos Tejerizo García

EDITADO POR ARKEOGAZTE-K EDITATUA

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera, inglés, portugués, gallego, catalán francés e italiano. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILEREA GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

DIRECCIÓN/ZUZENDARITZA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevisa@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org/arkeogazterevisa



[Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad social

Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

Monographic: Materializing social inequality

ÍNDICE

EDITORIAL/EDITORIALA.....	9-14
EDITORIAL.....	15-18

MONOGRÁFICO: MATERIALIZANDO LA DESIGUALDAD SOCIAL

Limitaciones arqueológicas o la culpa es del registro ASSUMPCIÓ VILA MITJÀ.....	21-24
Por una Arqueología Social, contra las manipulaciones convenientes PEDRO V. CASTRO-MARTÍNEZ Y TRINIDAD ESCORIZA-MATEU.....	25-42
Disimetría sexual en la Prehistoria de Europa. Aproximación desde los contextos funerarios del Paleolítico superior MARTA CINTAS PEÑA.....	43-62
Marco teórico y primeros datos acerca de la división social del trabajo y la desigualdad de género durante el Neolítico (VI-IV milenio a.C.) en el noreste de la Península Ibérica STÉPHANIE DUBOSQ.....	63-82
De la materialidad a la interpretación arqueológica: Análisis de las desigualdades sociales en el poblado argárico de Peñalosa EVA ALARCÓN GARCÍA Y ADRIÁN MORA GONZÁLEZ.....	83-107
Las desigualdades sociales en el Valle Alto del río Cauca, Colombia (400 a.C.-800 d.C), una reevaluación HERNANDO JAVIER GIRALDO TENORIO.....	109-125
Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina (S. VI a X d.C) ANDRÉS LAGUENS.....	127-146
Estudio sobre las patologías orales de los individuos del claustro de San Pablo, Burgos (ss. XIV-XVI) ZURIÑE SÁNCHEZ PUENTE, REBECA GARCÍA GONZÁLEZ, ANA GRACIA TÉLLEZ Y JOSÉ MIGUEL CARRETERO DÍAZ.....	147-158
Arqueología de los campos de concentración del s. XX: Argentina, Chile, Uruguay y España CARLOS MARÍN SUÁREZ.....	159-182
Arqueología y sexualidad: La materialización de una desigualdad ENRIQUE MORAL DE EUSEBIO.....	183-196

ENTREVISTA

Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: entrevista con Alejandro F. Haber.....	199-207
--	---------

VARIA

Objetos arqueológicos como objetos del presente: reconsideraciones en torno a la evocación, el legado y la protección SOLEDAD BIASATTI.....	211-225
La ría de Arousa: un ejemplo de la ocupación y explotación de la costa en época romana ERIK CARLSSON-BRAND FONTÁN Y DAVID FERNÁNDEZ ABELLA.....	227-246
Difundir el patrimonio arqueológico en la era digital. De la comunicación a la cooperación distributiva CRISTINA NOVOA JÁUREGUI Y AMAIA GÓMEZ CASQUERO.....	247-259
Espacios funerarios altomedievales del norte de la Serra de São Mamede (Portalegre, Portugal): una propuesta de organización espacial SARA PRATA.....	261-279

RECENSIONES

Revisando los clásicos: <i>La evolución de la sociedad</i> de Vere Gordon Childe XURXO M. AYÁN VILA.....	283-291
<i>Métodos y técnicas de análisis y estudio en la arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos.</i> Marcos García-Díez y Lydia Zapata Peña AMAYA ECHAZARRETA E IZASKUN SARASKETA.....	293-296

<i>La cueva de los sueños olvidados</i> (dir) Werner Herzog	
ALBERTO LOMBO.....	297-302
<i>Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa</i> de Juan Antonio Quiros Castillo	
LLEDÓ RUIZ DOMINGO.....	303-307
<i>El poblamiento rural de época visigoda en Hispania</i> de Juan Antonio Quirós Castillo	
JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO.....	309-312

COSAS, PERSONAS Y ESPACIO SOCIAL EN EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL. LA TRAMA DE LAS RELACIONES EN UNA SOCIEDAD DIFERENCIADA EN LA REGIÓN ANDINA DE ARGENTINA (SS. VI A X D.C.)

Gauzak, pertsonak eta giza eremuak giza desberdintasunaren azterketan. Argentinako erregio andineko bereizitako gizarte erlazioen sarea (VI.-X. K.o. mendeak)

Stuff, people and social space in the study of social inequality. The relationships web in a differentiated society in the Andean region of Argentina (6th to 10th centuries)

Andrés Laguens (*)

Resumen:

Una manera de caracterizar diferenciaciones sociales en arqueología ha sido en base a la distribución y acceso diferencial a bienes. Proponemos pensar el problema desde una perspectiva relacional considerando la multidimensionalidad de las configuraciones materiales de existencia de grupos pasados como redes de interrelaciones entre cosas y personas. Éstas entran en juego simultáneamente y, de acuerdo a las disposiciones resultantes, pueden verse distribuidas de manera desemejante en el espacio social, marcando y reproduciendo desigualdades. La desigualdad estaría marcada también por iguales materialidades participando en relaciones distintas a través de prácticas materiales discursivas. Un caso de estudio en los Andes del Norte de Argentina, entre los siglos VI y X d.C., servirá para ilustrar cómo, a partir de un análisis relacional a la disponibilidad, distribución, cantidad y variedad de cosas en juego en distintas configuraciones materiales, se puede lograr una aproximación al universo de distintas posiciones sociales posibles.

Palabras claves:

Desigualdad social; Espacio social; Prácticas materiales discursivas; Sudamérica.

Laburpena:

Arkeologian, giza desberdintasunak ezaugarritzeko era bat ondasunen sarbide desberdinean eta horien banaketan oinarritu da. Ikuspuntu erlazional batetik arazoan pentsatzea proposatzen dugu, kontuan hartuta iraganeko taldeen izate-materialen konfigurazio multidimentsionalak, gauzen eta pertsonen arteko sare interrelazionak balira. Hauek aldibereko jokoan sartzen dira eta, emaitzen xedapenen arabera, ez bezalako banaketa ikusi dezakegu giza eremuan, desberdintasunak markatuz eta errepikatuz. Desberdintasuna markatuta egongo lirateke baita ere materialtasun berdinetatik, parte hartuta erlazio ezberdinetan material diskurtsiboen praktiken bitartez. Ikerketa kasu bat,

* Instituto de Antropología de Córdoba CONICET y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. andreslaguens@gmail.com

hots, Argentinako Ipar Andeetan, VI eta X K.o. bitarteko mendeetan, erakuts dezake, konfigurazio material desberdinen aniztasun, kantitate, banaketa eta eskuragarritasunaren arabera lor dezakegun gizarte posizio aukera desberdinen inguruko hurbilketa bat.

Hitz-gakoak:

Giza desberdintasunak; Giza eremua; Praktika material diskurtsiboak; Hego Amerika.

Summary:

Usually a way to characterize social differentiations in archeology is based on the distribution and differential access to goods. We consider the problem from a relational perspective that takes in account the multidimensionality of the material configurations of existence of past social groups as relational webs. Things and people come into play simultaneously and in different interrelated fields and are distributed accordingly in an uneven way in the social space, marking and reproducing inequalities. Thus, inequality is not only materially marked by different kinds of things and their differential access but also by equal materialities coming into play in different relationships. A case study in the Andes of northern Argentina, between the sixth and tenth centuries AD, will illustrate a relational analysis of the availability, distribution, quantity and variety of things in play in different material configuration, as an approach to the universe of possible different social positions.

Key words:

Social inequality; Social space; Material discursive practices; Southamerica.

La desigualdad social y sus manifestaciones materiales desde hace décadas han sido pensadas de distintas maneras desde la arqueología. Muchas de ellas, inspiradas a partir de perspectivas etnográficas, antropológicas o sociológicas, han aportado interesantes reflexiones desde variadas perspectivas y contribuyeron con importantes propuestas y soluciones metodológicas. Otras de ellas han apuntado a recuperar desde la materialidad del registro arqueológico dichas formas de relación social, tanto en su caracterización como formas de organización socio-políticas, como de su génesis. Esto también ha implicado formas de pensar en el registro arqueológico, así como formas de interpretarlo.

Es obvio que cualesquiera sean los modos de entender aquellas formas de materialización de la desigualdad, estos van a estar atados a cómo entendamos la desigualdad y lo material, así como a sus posibilidades de objetivación en lo material. Proponemos aquí pensar el problema desde una perspectiva relacional que considere la multidimensionalidad de las configuraciones materiales de la existencia de grupos sociales y su

interrelación en prácticas concretas. Con ello nos queremos apartar de una interpretación usual en el ámbito arqueológico, aquella de confundir el estudio de la desigualdad social con el estudio de las formas de organización política. Hablar de desigualdad social no implica para nosotros ninguna forma en particular de organización; en todo caso, la desigualdad podría entenderse como un arreglo o disposición relacional que, bajo distintas formas, es propia de formas variadas de organización política.

1. Diferenciado la desigualdad.

Es algo reconocido que siempre es posible establecer diferencias entre las personas, más allá de su individualidad, y que su definición va a depender de los contextos específicos de interacción y categorización (como las diferencias por género, edad, ocupación, habilidades, conocimientos, etc.), lo cual no necesariamente ha de significar desigualdad. Ambas, diferencia y desigualdad, tienen que ver con propiedades de las cosas, son activas y relativas, en tanto que se

basan en la percepción de semejanzas y disimilitudes; también pueden construir alteridades y tienen historicidad. Pero la desigualdad implica el establecimiento de parámetros de comparación en referencia a los cuales dichas diferencias pueden fijarse como desigualdades. Estos parámetros serán relativos, y pueden establecerse valores y unidades de comparación, en base a ciertas propiedades de las cosas o personas. A su vez, se pueden establecer escalas, continuas o segmentadas, y hasta jerarquizadas. La desigualdad es relacional en términos comparativos y distributivos y, en contraste con la diferencia, tiende a ser absoluta y fija.

La desigualdad social pudo ser una categoría pasada pero, por lo general, es usada más como una categoría del observador, al menos en una etapa inicial de la investigación. Como tal, la diferenciación social puede ser rescatada del registro arqueológico en la medida que pensemos que dichas diferencias pueden estar inscriptas materialmente, tanto como elementos diacríticos propios de cada agregado social, bien como diferencias en parámetros a establecer, o bien que estén inscriptas en la misma estructuración del mundo material.

Desde la perspectiva arqueológica cabe preguntarse cómo convertimos las diferencias en el registro arqueológico en desigualdades, ¿son las diferencias halladas en el registro un efecto de la desigualdad?, ¿cuándo son significativas las diferencias en términos de desigualdad? Por ejemplo, se ha definido tradicionalmente a las diferencias en el acceso a distintas clases de recursos como un parámetro de desigualdad, y al volumen y calidad de los mismos como medidas de comparación. Diferencias en la cantidad de bienes de ajuar en las tumbas permiten afirmar, por ejemplo, desigualdades entre las personas. Pero, un objeto único, elaborado en materia prima exótica, en un contexto cazador-recolector, ¿es una señal de desigualdad entre las personas? Las respuestas dependerán en parte de cómo entendamos que la desigualdad social – como forma de ordenamiento del mundo – vaya a manifestarse en el registro arqueológico; esto es, como la desigualdad es objetivada materialmente.

2. Objetivando la desigualdad.

Podemos preguntarnos sobre la desigualdad social como resultado de procesos (como los de complejización y de diferenciación social) o bien como un estado de cosas (como un colectivo social diferenciado). En cualquiera caso, las posibilidades de su materialización bajo alguna forma u otra en el registro arqueológico no han sido puestas en duda en el plano factual, empírico. Pero en el interpretativo, esta misma creencia ha llevado a ciertas dicotomías y polarizaciones, usualmente asociadas a formas de organización socio-políticas, como aquellas entre sociedades igualitarias o diferenciadas, sociedades jerárquicas o heterárquicas, sociedades simples o complejas, etc. La fuerza de ello casi no ha dado lugar a pensar en estos registros (y por extensión, en el pasado o los pasados) desde otros modos de organización posibles, distintos a los de esos polos, salvo excepciones (por ej., MACGUIRE y SAITTA, 1998; NIELSEN 2007; PAUCKETAT 2007, para las Américas). Tampoco ha dado lugar a cuestionar la idea del registro arqueológico, o al menos su presunción de materialización de aquello buscado. Y he aquí un desafío en cuanto a preguntarnos cómo estamos entendiendo a esa materialización.

Una de las formas ha sido pensar en la materialización como una representación (THRIFT, 2008). Desde esta perspectiva, en el registro podríamos encontrar a la desigualdad social bajo distintas formas materiales, desde escalas pequeñas de objetos individuales, asociaciones y contextos, a escalas mayores de paisajes, construcciones, monumentos, etc. Esto implica dos aspectos: por un lado, pensar en lo material, en los objetos y sus relaciones físicas, con un énfasis solamente en lo que atañe a sus características en tanto subproductos físicos de acciones (individuales o colectivas); por otro, pensar que dichas cosas y relaciones van a estar en lugar de, representando, aquellas relaciones pasadas que habrán de ser conceptualizadas como desiguales. Es decir, la desigualdad va a poder ser descubierta, así como contrastada, en y por el mismo registro arqueológico.

También, la materialización de la desigualdad puede tornarse de manera conceptual en una propiedad de registros arqueológicos particulares, en tanto estos se corresponderían con ordenamientos políticos y sociales organizados en torno a la desigualdad social. En tal sentido, lo material puede ser indicador de desigualdades, o bien, ciertas propiedades del registro material pueden funcionar como variables, factibles de ponderar y analizar, en la determinación de desigualdades pasadas. El registro registra la desigualdad pasada. Así, por ejemplo, la distribución diferencial en distintos sitios de partes anatómicas de especies animales en función de su rendimiento alimenticio en carne y médula ósea, es un registro del acceso y distribución diferenciada de los recursos en función de las desigualdades entre las personas.

Otra de las formas de conceptualizar la materialidad de la desigualdad social ha sido desde una perspectiva que considera a la materialidad de los mundos construidos como estructuradora de los individuos. En una sociedad organizada en torno al mantenimiento de desigualdades naturalizadas entre las personas, el mundo material se puede constituir en las condiciones objetivas de su concreción y reproducción. Esto es, la materialización de la desigualdad en objetos y disposiciones efectivas y conceptuales de materia, estructuraron y contribuyeron activamente a la reproducción e incorporación de dichos ordenamientos sociales.

El registro no será en este caso una representación, como un signo en lugar de algo a ser recuperado o interpretado; es el mismo registro, con todas sus propiedades presentes, el remanente material de un orden no igualitario. Su estructura – más o menos conservada o transformada en el tiempo – responderá a principios estructurantes pasados. La materialidad del registro no está en lugar de otra cosa, sino que originalmente era la cosa misma; no es el subproducto de un orden desigual, sino parte activa de la desigualdad misma. Así, una habitación que fuera parte de la vida cotidiana de los individuos que allí moraban, que posibilitaba y limitaba ciertos movimientos a partir de su propia materialidad y de las distribuciones de las cosas contenidas, promovía perma-

nentemente la incorporación individual de ciertas disposiciones, así como contribuía a su constante reproducción. Dicho orden espacial pudo estar en correspondencia también con ciertos órdenes homólogos en otros ámbitos, materiales y sociales, promoviendo así la reproducción de disposiciones establecidas y reconocidas más allá de dicho espacio. Hoy, ese mismo recinto y su contenido – más allá de los procesos de formación – se supone que, en mayor o menor medida, guardará todavía dicho orden y sus principios generadores serán motivo de investigación. El registro no es aquí reflejo ni representa algo que no está sino que, a la vez que registra cosas pasadas, su materialidad fue y es parte constitutiva de aquello que registra. Aun conceptualizando de esta manera, la materialidad igualmente se supone que encierra dicho orden – aunque el registro no representaría aquí un orden implícito. El registro es una objetivación de un mundo que fue posible.

3. Materializando la desigualdad.

Ambas posibilidades del registro arqueológico de la desigualdad vistas hasta aquí – como representación material de un orden desigual y como parte material activa de dicho orden – plantean la objetivación de la desigualdad en lo material. Y pensar en la desigualdad de forma materializada no puede ser ajeno a las ideas respecto a lo material en general y a la cultura material en particular. A su vez, dichas ideas no pueden ser aisladas de las concepciones de los individuos, en general, y de los individuos y grupos de individuos en contextos sociales diferenciados o desigualitarios, en particular. Asimismo, estas nociones no son independientes y participarán en la definición de los modos posibles de relación de personas y cosas.

Si la desigualdad se materializa como producto de las relaciones entre individuos diferenciados dentro de una sociedad, lo enfatizado serán solamente las relaciones sociales en detrimento de aquellas materiales que suceden junto con ellas. La cultura material participaría solamente como un vehículo, herramienta o medio – a la vez que contexto y escenario – que facilita, genera, permite, hace efectivas, soporta, etc., esas relaciones

entre las personas. Por ejemplo, en el control y distribución de recursos, o en el acceso diferenciado a bienes exóticos, los objetos participan en esas relaciones (que no son sólo sociales, sino también a la vez económicas, ideológicas, y demás; es decir, que involucran simultáneamente múltiples dimensiones) tanto de manera efectiva como simbólica, pero principalmente haciendo que por su intermedio esas relaciones entre personas – y aún sus significados – sean posibles.

Son relaciones múltiples que, como ya vimos, serían objetivadas en las cosas, en mayor o menor medida. Pero a su vez, en virtud de esos mismos actos de objetivación, se están produciendo y re-produciendo sujetos diferenciados. Sin embargo, son sujetos cuyos vínculos con lo material son conceptualizados más bien como externos, del mismo modo que lo es la cultura material misma con respecto a los sujetos: una exterioridad.

Si, en cambio, la materialidad es otro agente activo de la desigualdad, las cosas participarán a la par en las relaciones sociales e importarán tanto como ellas; mejor dicho, serán parte indisoluble de ellas. Lo material participa como un actor o agente más. Las cosas son tanto parte co-constitutivas de las relaciones como son parte co-constitutivas de los sujetos, y por ende, de la desigualdad social (o con más precisión, de esas relaciones desiguales). En tanto sujetos y objetos se co-construyen, son dos clases de entidades en interrelación. Por ejemplo, en el mismo control de los recursos o en el acceso diferenciado a bienes, las cosas en interrelación con gente en interrelación contribuyen a construir y/o reproducir sujetos desiguales, juntamente con las mismas relaciones sociales donde ellas participan. A la vez de reafirmar a ciertos objetos y gente como diferenciados y diferenciadores, hacen posibles también esas relaciones; esto es, gente y cosas en esta clase de interrelación particular (básicamente asimétrica) concretan una triple objetivación: la de las cosas, la de la gente y la de la desigualdad. Hallamos que también aquí son creados (y re-creados) sujetos diferenciados, pero no a partir de categorías

previas de objetos puestos en interacción, sino en su interrelación. Son sujetos cuyos vínculos con lo material son conceptualizados como indisolubles, aunque siguen existiendo como sujetos y objetos.

Respecto a esto último, también cabe pensar que los mismos sujetos – en tanto cuerpos – también materializan la desigualdad en sí mismos, bajo una forma quizás diferente de objetivación, como somatización. Esta materialización en los cuerpos se da en dos planos simultáneos en los cuales la desigualdad se halla “hecha cuerpo”: por un lado, como inscripción en los cuerpos biológicos y, por otro, como incorporación en los cuerpos de los individuos en tanto personas.

En lo bioantropológico, dicha materialización puede ser considerada como un efecto corporal, consecuencia de una vida en la desigualdad. Es una materialización indirecta en tanto subproducto físico de los modos de vida diferenciados dentro de una sociedad. La plasticidad del cuerpo permite su ajuste a contextos, hábitos, u objetos (SOFAER, 2006) tales como, por ejemplo, trabajar bajo condiciones forzadas, portar pesos elevados, arar la tierra, lo que va produciendo modificaciones en huesos, dientes y musculatura. El cuerpo, dice esta autora, se modifica constantemente en respuesta a una vida de actividades definidas culturalmente. Pero a su vez, también la desigualdad se materializará como efectos secundarios de dichos modos de vida, como en la nutrición, el crecimiento y el desarrollo, enfermedades, tasas de supervivencia, etc. Será una desigualdad inscripta en el cuerpo.

Por otro lado, la desigualdad también se materializará en los cuerpos, pero de manera directa, a través de la misma vida cotidiana en contextos desigualitarios. Se trata de la sociedad hecha cuerpo a través del *habitus* y las predisposiciones generadas por la vida social. La desigualdad se halla así activa en los cuerpos, en las actitudes, las actividades, los roles, las conductas, las costumbres, etc. Será una desigualdad incorporada. De manera importante para nuestra discusión, si bien la desigualdad somatizada puede ser rescatada arqueológicamente a través de su material-

zación en los restos óseos, la desigualdad incorporada va a ser rescatada indirectamente a través de las cosas – objetos, casas, paisajes, espacios, etc. – con las que la gente entró en relación a través de las prácticas ejecutadas junto a ellas.

4. Practicando desigualdades.

Lo último nos lleva a otra posibilidad para pensar la materialización de la desigualdad, considerando las prácticas sociales, entendidas no como meras actividades, sino como actividades donde participan cosas y personas por igual, y entran en juego disposiciones incorporadas de los individuos, estructuras históricamente estructuradas, junto a tiempos pasados, presentes y futuros (BOURDIEU, 1988). Las prácticas, a través del tiempo logran estabilidad, instaurando rutinas corporales y aparatos especializados, que aseguran su reproducción y proveen ciertas comprensiones del mundo (THRIFT, 2008). La cuestión es pensar cómo a través de ellas la desigualdad puede tomar cuerpo, ser creada y re-creada, reproducirse, generar nuevas formas materiales diferenciales, a la vez de afirmarse y llegar a ser naturalizada como un estado de situación a través del tiempo.

En la trama de las prácticas entran en juego por igual lo material y las personas, adquiriendo en su relación un carácter performativo, en lo que pueden considerarse prácticas materiales discursivas (BARAD 2003, 2007; ver ALBERTI y MARSHALL, 2009), en tanto producen un fenómeno relacional – material o no – bajo condiciones materiales específicas dadas. Este concepto combina la idea de práctica discursiva, como fue planteada por Foucault (FOUCAULT, 2008 [1969]), en tanto formadora de sujetos, con la idea de práctica material, en tanto producción a la vez de materialidades, como fue planteada por Barad (BARAD, 2003). Las prácticas discursivas de Foucault se refieren a un hacer en condiciones materiales socio-históricas particulares, bajo reglas que permiten y restringen prácticas de conocimiento disciplinario, tales como hablar, escribir, pensar, etc., y que más que describir, producen sujetos y objetos (BOTTICELLI, 2011). Pero para

Barad, las prácticas discursivas no son sólo actos del habla, representaciones o ejecuciones [*performances*] lingüísticas, con la agencia de sujetos individuales, de la cultura o el lenguaje, sin una relación específica con prácticas materiales; por el contrario, sostiene que las prácticas discursiva no fijan un límite *a priori* entre lo humano y lo no humano, ni que los cuerpos y sujetos humanos pre-existan como tales, sino que cosas y humanos se van realizando en un devenir constante (BARAD, 2003: 821) Las prácticas materiales discursivas, en su performatividad poseen agencia y producen materialidades.

Esto, como en las perspectivas anteriores, nos remite a la idea de individuo o persona. Es claro que se trata de individuos sin propiedades inherentes, ni atribuibles en antelación (por ejemplo, jefes, súbditos, jercas, etc.) sino que se van constituyendo como tales en la interrelación con las cosas y las personas, que luego pueden quedar estabilizadas. Son individuos o personas relacionales. Para Barad, desde su ontología relacional, los fenómenos materiales y las personas son relaciones más que cosas (*op.cit.*: 830).

Siguiendo con el mismo ejemplo, en el consumo diferenciado de partes anatómicas de animales por su rinde, como práctica, interviene una trama de personas socialmente situadas, con ciertas predisposiciones y habitus, a la par de animales, artefactos, contextos materiales de intercambio y circulación, más redes de relaciones sociales, afinidades, posiciones sociales, etc. Todos ellos, en el mismo acto de ejecución de la práctica están constituyendo (materializando) diferencias entre las personas, configurando distintas clases de individuos diferenciados, acotados con ciertas propiedades a partir de las interrelaciones establecidas (propiedades tales como ser algunos individuos con derecho a consumo de ciertas partes anatómicas y no otras, u otros con derecho a animales enteros, otros con una alimentación deficiente o bien nutritiva, con recursos escasos o en exceso, con obligación de contraciones, etc.). Los restos óseos de animales no son subproducto de las prácticas, ni objetos diferenciadores que estructuran y reproducen relaciones asimétricas, sino que junto con todos los otros elementos en

interrelación son parte activa en materializar (o, son productores, y re-productores, en su ejecución reiterada, de) otras cosas. Entre ellas, individuos o grupos de individuos socialmente diferenciados y, a la vez, de desigualdad como un estado de cosas.

Desde el punto de vista del registro arqueológico, podemos considerar a los objetos, sus relaciones y a los contextos arqueológicos, como parte de tramas y relaciones (LAGUENS y PAZZARELLI, 2011) que, a través del dinamismo de personas y cosas en las prácticas materiales discursivas, contribuyeron a la materialización de la desigualdad. Pero, ¿Cómo sabemos que se trata de desigualdad y no meramente de otras formas de prácticas materiales que constituyeron otras clases de fenómenos? ¿Cómo sabemos que se trata de una práctica socialmente diferenciadora? Una forma es analizar cómo dichos objetos – o distintas clases de materialidades en general – participaron bajo distintas formas de recursos o capitales puestos en juego en dichas prácticas, con una lógica particular. Y, a la par de ello, analizar cómo las personas que interactuaban con dichos objetos y capitales, estaban posicionados en el espacio social propio del grupo bajo análisis, como planteamos a continuación.

5. Objetos y espacio social.

Consideremos primero a los objetos. Éstos participan al menos en una doble articulación con los individuos involucrados en las prácticas: como materialidades concretas y como recursos-capitales en juego. Por un lado, fueron parte de las cosas que jugaron como objetos en interrelación con y entre las personas (casas, artefactos, recursos animales, etc.) y que, como tales – y en tanto materializaciones de otras prácticas discursivas previas – participaron en la constitución de los contextos materiales de interrelación. En este plano, los objetos pudieron participar en actividades, circular, ser consumidos, adquirir significados, valor, etc. Por otro lado, algunos también entraron en juego allí como recursos, en tanto materialización de distintas formas de capital, objetivados e incorporados, en posesión

por las personas en interrelación (capitales sociales, económicos, políticos u otros, en los términos de Bourdieu) (BOURDIEU, 1979, 1986, 1988; LAGUENS, 2007b, 2014). Por ejemplo, los bienes exóticos puede ser un capital social, económico y político para sus portadores, o las vasijas decoradas con ciertos estilos decorativos pueden constituir parte del capital social mientras que su cantidad es parte del capital económico, al igual que el consumo de ciertas especies animales, vegetales o materias primas; la suntuosidad de espacios de hábitat particulares pueden ser parte del capital político, tal como ciertas clases y tamaños de sitios, etc. Las distintas formas de capital pueden ser definidas teóricamente – como en estos ejemplos – o bien pueden ser rastreadas en función de los recursos o materialidades puestas en juego en las prácticas, lo cual no siempre será factible.

En cuanto al espacio social, nos referimos a la red de posiciones relativas de los individuos en el agregado social, determinada por las propiedades de sus condiciones de existencia (BOURDIEU, 1979). No se refiere a un espacio físico concreto, escenario o infraestructura de las relaciones sociales, ni a una dimensión social del espacio físico. Si pensamos en el mundo social como un espacio multidimensional, y a la gente interactuando simultáneamente en ámbitos y contextos materiales variados, las personas no tendrán una posición fija, sino que son parte de una red de relaciones dinámicas que van definiendo su posición relativa en ese mundo social. Allí, los contextos de interacción caracterizan configuraciones materiales de la existencia donde la multiplicidad de dimensiones materiales e inmateriales interactúan, **conformándose** en disposiciones durables y mantenibles, incorporadas por los individuos. Estas disposiciones determinarán – y serán determinadas a su vez por – la posesión de las distintas clases de recursos-capitales por parte de las personas, quienes en función de ello se distribuirán diferencialmente en el espacio social, tendiendo a formar agrupamientos con propiedades y disposiciones en común (BOURDIEU, 1986, 1988).

Podemos pensar esto en términos de principios de diferenciación. El espacio social se constituye a partir de las propiedades actuantes en el mismo,

tanto de cosas y personas (BOURDIEU, 1984), y la posición relativa de cada individuo o grupos se definirá de acuerdo al volumen de recursos-capitales en posesión y a su composición relativa, es decir, de acuerdo a la distribución relativa de dichos capitales, tanto materiales como inmateriales. Cuanta mayor semejanza haya en el volumen y composición de recursos-capitales en posesión de las personas, éstas compartirán mayores propiedades y disposiciones en común, y tenderán a distinguirse como agrupados en el espacio social. Luego, pensando en términos del registro arqueológico, se desprende que un “conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar prácticas semejantes...” (BOURDIEU, 1979: 100), generarán registros semejantes. Disposiciones materiales semejantes pueden ser no solamente el producto de prácticas semejantes sino que serán también, y fundamentalmente, el producto de prácticas materiales discursivas ejecutadas por agentes en posiciones relativas semejantes dentro del espacio social. Luego, la distribución diferenciada de recursos-capitales en el registro arqueológico nos podrá informar sobre las posiciones relativas de las personas en el espacio social, esto es, sobre diferencias y desigualdades.

Desde el punto de vista de estas prácticas socialmente situadas, no habrá necesariamente ciertas clases de objetos en particular que denoten o vayan asociados directamente a la desigualdad social. Los puede haber, y de hecho los hay – bajo la forma de bienes suntuarios, exóticos, de alta inversión artesanal, etc. – y pueden ser una buena vía de acceso al espacio social según las formas en que entraron en juego. Pero también la desigualdad puede no ser capturada inmediatamente en el registro material, ya que sus posibilidades de determinación en el presente estarán en función de cómo las cosas entraron en interrelación. Inclusive, iguales materialidades pueden participar en relaciones distintas, no generando necesariamente posiciones socialmente diferenciadas. Así, la desigualdad no va a estar materializada solo en conjuntos de materiales – objetos y cuerpos – y su distribución diferencial, sino prin-

cialmente en la red de relaciones entre cosas y personas. Como dijimos al principio, la desigualdad es un concepto – y un fenómeno – relacional.

Hasta ahora hemos considerado la desigualdad más bien como evento (las prácticas) y como un estado de situación (el espacio social), dejando de lado la desigualdad como proceso. Estas prácticas materiales discursivas, además de la dimensión performativa particular inmediata también pueden tener una dimensión performativa a más largo plazo, de mayor duración (LAGUENS, e.p). La reiteración permanente de las mismas prácticas, no necesariamente en los mismos contextos, de manera rutinaria, tendrá una capacidad redundante en la re-afirmación, reproducción y perduración de la desigualdad y su constante materialización y actualización en las distintas esferas – personas y cosas – así como en su naturalización. La reiteración es un aspecto importante en la efectividad de la performatividad y de la materialización (BUTLER, 2002 [1993]: 28).

Esto es un aspecto significativo, dada la importancia de la rutinización de las prácticas como “sustento de un sentimiento de confianza o de seguridad ontológica” (GIDDENS, 1998 [1984]: 24). Según este autor, al menos en nuestra sociedad, la rutina de las actividades cotidianas es fundamental ya que dan un sentimiento de confianza en el mundo tal como es, a la vez que permiten la reflexividad en su reiteración y así, la introducción de ajustes o cambios. La habitualidad de prácticas materiales en su repetición, acumulación y sucesiva modificación en eventos puntuales, aunque quizás breves, sin embargo pone en escena estructuras, formas de entender el mundo y formas de hacer las cosas de mucha más larga duración, productos de su devenir y su propia historia.

En síntesis, hemos tratado hasta aquí tres formas en que puede ser entendida la materialización de la desigualdad. No por buscar una posición conciliatoria, sino por pensar en la complejidad del mundo y su multidimensionalidad como imposibles de ser abarcadas en totalidad desde una perspectiva en particular, creemos

que las tres cubren distintas dimensiones del fenómeno. En la primera perspectiva, la desigualdad es considerada como un efecto de las relaciones sociales, intermediadas éstas a su vez por las cosas. En las otras dos podríamos pensar que en cierta manera – aunque conceptualizadas por vías algo distintas – la materialización también tiene algo de efecto, aunque no de representación: sea en una red de relaciones estructurante o en un modo de relación performativo.

Desde el punto de vista de la materialidad y su registro, en la primera perspectiva lo social es hecho materia. A la inversa, en la segunda, la materia es hecha social: las relaciones materiales son parte de relaciones sociales, estructuran y co-producen relaciones socio-materiales. En la tercera perspectiva, lo material y lo social – lo humano – son algo que va sucediendo en un mundo relacional; cosas y personas en interrelación, cada una con su agencia, producen otros fenómenos socio-materiales.

A modo de síntesis, podemos considerar que si acaso la materialización de la desigualdad como proceso no se objete en el registro arqueológico de manera distinta a la de otros estados de cosas, serían entonces la lógica subyacente y las múltiples relaciones entabladas entre entidades – no solamente cosas y personas – a través de las prácticas en ejecución, las que diferenciarían tipos de materializaciones y estados de cosas diferenciados, inclusive individuos y grupos de individuos distintos.

6. Caso de estudio.

A continuación sintetizamos los resultados obtenidos para un caso de estudio en la región Norte de los Andes de Argentina. Se trata del desarrollo particular de la Cultura de La Aguada en el Valle de Ambato, en la Provincia de Catamarca (Figura 1). Allí intentamos, por un lado, caracterizar el espacio social local entre los siglos VI y X d.C. y detectar posibles agrupamientos sociales; por otro, caracterizar algunas de las prácticas discursivas materiales que pudieran informar sobre la lógica detrás de relaciones diferenciadas y diferenciadoras.

Por primera vez en la región, a partir del si-

glo VI d.C. se registra una forma de vida caracterizada por la diversificación de los roles sociales, el mantenimiento de desigualdades económicas y políticas, la intensificación en el uso y explotación del ambiente, el aumento en la cantidad de habitantes y su concentración en aldeas, junto con mayor diversidad en la cultura material, caracterizada por el estilo Aguada (Figura 2) (LAGUENS, 2005). Esta sociedad abarcó ámbitos geográficos aledaños, con modalidades locales propias, integrados en una esfera suprarregional, caracterizando el llamado período de Integración Regional, alrededor del año 300 d.C. al 1000 d.C. (PEREZ GOLLAN y HEREDIA, 1987; LAGUENS, 2007a).

Este registro fue interpretado en la década de 1970 por Heredia y Pérez Gollán (PEREZ GOLLAN y HEREDIA, 1975, 1987) como respondiendo a un ordenamiento político de tipo jefatura, en términos de los modelos materialistas y neoevolucionistas del momento, lo cual constituyó en su momento un aporte revolucionario en las concepciones de las sociedades agroalfareras del área andina de Argentina. Para estos autores, la ideología – y su materialización en el espacio construido y en la iconografía – constituía un elemento clave en la transformación de la sociedad y la instauración de desigualdades hereditarias. Tras su exilio político forzado, ambos autores siguieron sosteniendo un tiempo dicha posición (PEREZ GOLLAN 1991; PEREZ GOLLAN y HEREDIA, 1987), pero luego el interés se centró – incluso actualmente – en el entendimiento de la diferenciación social y la desigualdad, y no en las formas de organización política (PEREZ GOLLAN et al., 2000; LAGUENS 2007a). Con posterioridad, el mismo registro fue reinterpretado nuevamente en términos de organización política por parte de Cruz (CRUZ 2007), quien propone un modelo alternativo basado en otra categoría tipológica, la de sociedades heterárquicas, definido en gran parte por la ausencia de sustento empírico en tanto evidencia para el modelo anterior.

En este contexto, para acercarnos a nuestras metas se utilizó un procedimiento cuali-cuantitativo, con un análisis estadístico de distribuciones de distintas clases de recursos entendidos como

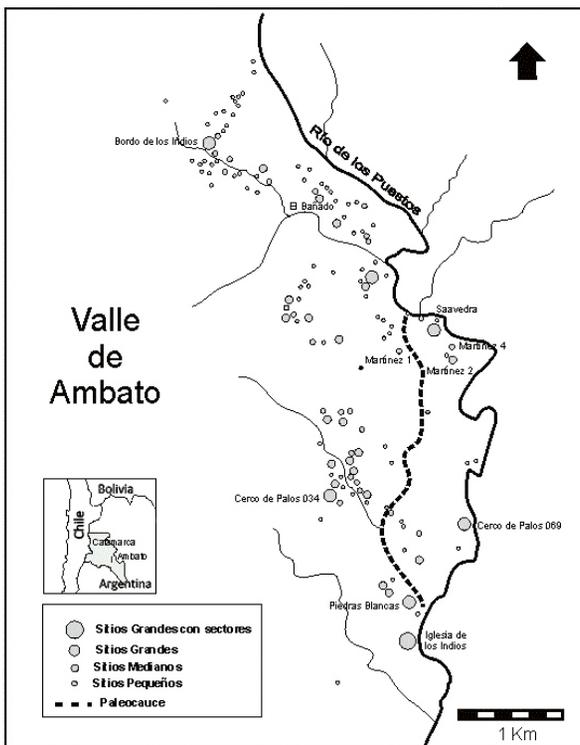


Figura 1 - Mapa de la región de estudio en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina, con ubicación relativa de las diferentes clases de sitios.

capitales potenciales en diferentes clases de sitios contemporáneos. Se consideraron: el espacio, la cultura material, los recursos económicos, la inversión en trabajo y el capital cultural (básicamente a través de la iconografía). Dentro de cada una de estas categorías, se aislaron variables cuali y cuantitativas, incluyendo diferentes estimaciones y combinaciones de datos, tales como abundancia, tamaño, volumen, número mínimo de individuos, variedad y representatividad.

Se utilizó una muestra de 22 sitios sobre los que se disponía información confiable de excavación (sobre 292 relevados, que incluyen diversas clases y tamaños de unidades de asentamiento y construcciones ceremoniales, clasificados en cuatro grandes clases por combinación de varias propiedades, y denominados como: Pequeños, Medianos, Grandes y Muy Grandes). Se aislaron 10 clases de recursos potenciales, y se analizaron 27 variables cuantitativas y cualitativas (Ver Ta-

blas y leyenda de la Figura 3). Se hicieron varias corridas de los análisis estadísticos, hasta depurar la matriz y buscar la solución óptima. Finalmente se seleccionó una submuestra de 12 sitios y 20 variables que tenían la información con mayor completud y permitían aplicar la máxima confiabilidad en el registro.

Con esta información se hizo una matriz básica de datos para el análisis de las proporciones relativas de los distintos recursos en cada sitio (volumen relativo) y de las formas de su distribución y combinación (estructura de la distribución). Luego, a partir de una matriz de correlación, los datos fueron sometidos a análisis multivariados (*cluster analysis* y análisis de componentes principales, PCA) con el fin de descubrir la estructura de los datos, el agrupamiento de conjuntos de recursos, así como el peso y distribución relativa de cada uno de ellos en un espacio multidimensional y multirrelacional (BOURDIEU, 1979).

6.1 Caracterización del espacio social.

En la Tabla 1 se muestra un ejemplo de matriz de datos que representa la estructura de los recursos en términos de su porcentaje relativo en los distintos sitios. Tomando al 100% de cada clase de recursos como la totalidad hallada en el conjunto de sitios, se analiza la distribución proporcional en cada uno de ellos, en una lectura horizontal de la matriz. Así, por ejemplo, en cuanto a la superficie de patios (Recurso 10), mientras varios sitios tienen cada uno un 4% de este recurso, hay dos casos de sitios con más de 20% (CP69 e IDI); a su vez, estos mismos sitios son los que presentan menor porcentaje de superficie techada (Recurso 6), aunque el último de ellos tiene la superficie de techos más extensa (Recurso 5).

Si consideramos otra clase de recursos, como la cerámica Tosca (Recurso 13), podemos ver que uno de los sitios que poseían el mayor recurso techo (sitio CP69), presenta uno de los volúmenes más bajos de cerámica de esta clase, aunque la capacidad de almacenamiento (Recurso 16) es

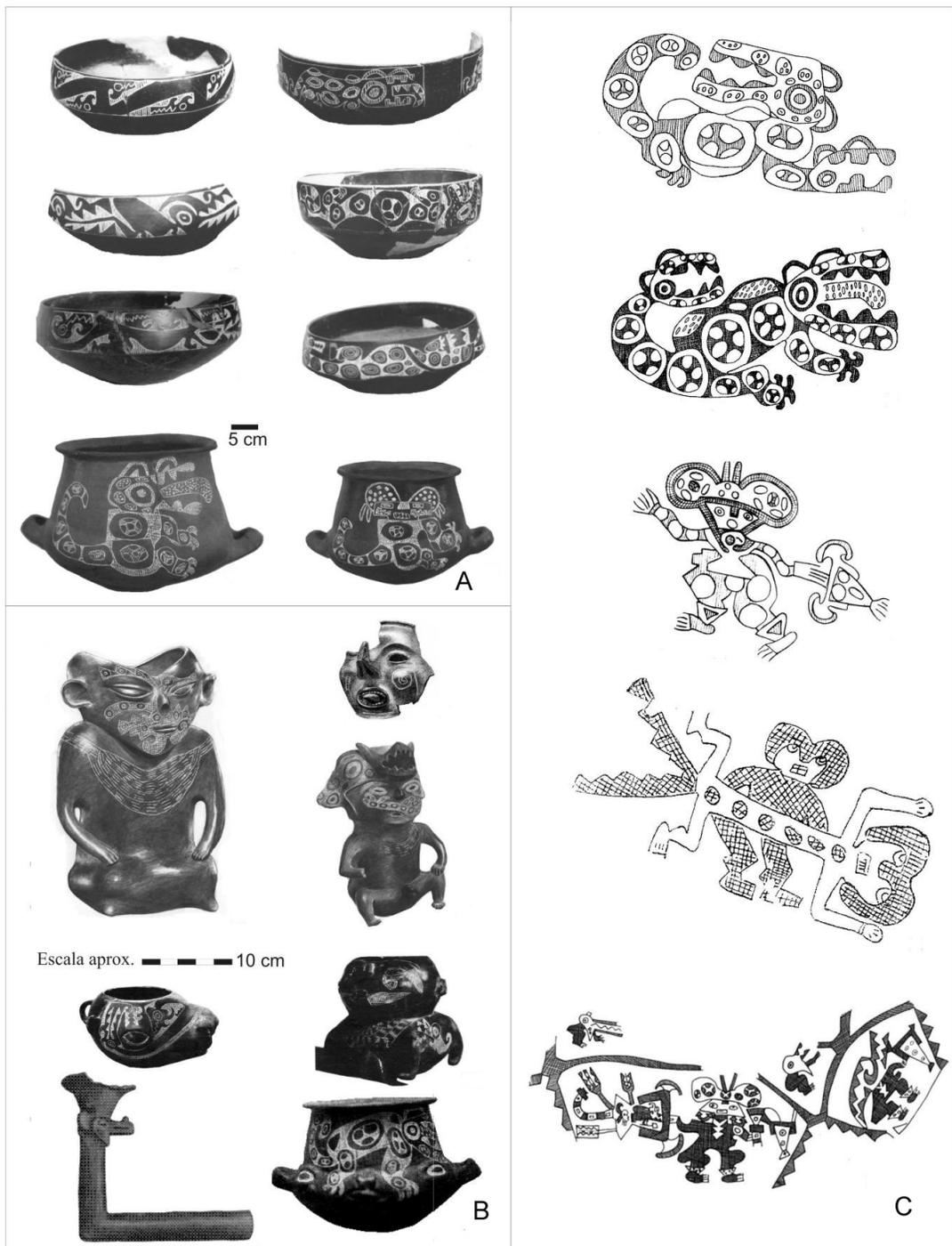


Figura 2 - Piezas cerámicas características del estilo Aguada. A. Arriba: boles o pucos Aguada negro grabado; abajo: vasijas de tres cuerpos Aguada negro grabado. B. Vasijas modeladas con motivos antropo y zoomorfos. C. Motivos decorativos característicos del estilo Aguada

igual a la de varios sitios que tienen porcentajes de cerámica Tosca superior al 10%.

Si consideramos la agrupación de los sitios por su tamaño, vemos que las propiedades de los recursos son variables dentro de cada clase y cada una de ellas estará caracterizado por propiedades diferentes y, posiblemente, diferenciales. Sin embargo, podemos distinguir una tendencia general hacia una mayor concentración de recursos en los sitios Muy Grandes. Si analizamos estos datos en términos de la estructura de la distribución de los recursos (Tabla 2), los sitios Muy Grandes acumulan más del 50% en 12 de las 20 variables, con valores no inferiores al 16% para las ocho variables restantes. Solamente en el caso de las superficies techadas, de la cerámica Tosca y de otras clases, los sitios Pequeños y Medianos muestran los valores más altos; siendo los sitios grandes los de mayor volumen de almacenamiento.

En la Tabla 3 se presenta una matriz de datos que representa el volumen de recursos dentro de cada sitio, en una lectura vertical de la matriz, señalando la importancia de cada clase de recurso por sitio. Se destacan ciertas tendencias y diferencias: en los sitios Muy Grandes, los recursos dominantes son el espacio construido, y variables asociadas a ellos, como la inversión de trabajo en la construcción y la superficie de los patios; en los sitios Grandes, las tendencias no son tan claras; mientras que en los Pequeños y Medianos, respectivamente, se destacan como los recursos más acumulados aquellos referidos a la alfarería y la inversión en trabajo asociada.

A partir del análisis de agrupamiento en un *cluster analysis* no jerárquico, usando distancia euclidiana (Laguens 2007b), se pudieron diferenciar al menos tres agregados significativos. El más destacado y numeroso agrupó a la mayoría de los sitios, incluyendo aquellos Pequeños y Medianos, con distinto grado de similitud, mientras que por otro lado, se aislaron los sitios Grandes y Muy Grandes.

En el análisis de componentes principales (PCA) los resultados alcanzados explicaron en

los dos primeros componentes el 93.50% de la variabilidad existente. En el primer componente las variables de mayor peso en valores absolutos son variables relacionadas con la construcción del espacio y el trabajo. En el segundo componente, son las relacionadas con la alfarería de otras clases (ni Aguada ni ordinaria), la capacidad de almacenamiento y la inversión artesanal en la clase ordinarias y otras clases. Su resultado (Figura 3) representa el espacio multidimensional de las condiciones de pertenencia de los casos de estudio a un grupo, en base a la distribución del volumen y de la estructura de las distintas clases de recursos, es decir, un modelo gráfico simplificado del espacio social. Las posiciones de cada uno de los grupos están determinadas por el conjunto de sus propiedades características, compartiendo más propiedades en común cuanto más próximos se hallen en el espacio.

Se distinguieron por lo menos dos agrupamientos con claridad y otros sitios intermedios entre ellos. Los sitios Muy Grandes, resultaron más agrupados, con una correlación positiva alta, con propiedades en común de peso distintas con respecto a aquellas que comparten los otros sitios entre sí. El segundo agrupamiento con correlaciones positivas altas reúne sitios de las clases Pequeños y Medianos. El resto de los sitios se agrupó de manera distinta en torno a los dos ejes de variación, sin una correlación fuerte, y agrupados por un peso relativo distinto de las variables. Dos de estos sitios pertenecen a la clase Medianos, mientras que el resto son de la clase Grandes. Esto resulta interesante, ya que se están correlacionando sitios de ambas clases en dos posiciones distintas en el espacio multivariable, hecho que apunta a otras propiedades que agrupa y distingue los sitios, distintas a las de aquellas variables que fueron consideradas en la definición original de las clases de sitios.

Observamos que las diferencias son netas: las variables que agrupan a los sitios y a la vez los diferencian en el espacio social corresponden a ámbitos muy distintos, a escalas de materialidad muy dispares, y a tipos de recursos con propiedades contrastantes, no siendo los mismos para

RECURSOS	SITIOS											
	Pequeños y Medianos					Grandes		Muy Grandes				
	CP68	M4	M1	CP73	SA18	SA24	M2	BDI	PB	GI16	CP69	IDI
1. SUPERFICIE	0,37	0,38	0,53	0,74	1,02	1,11	1,77	12,09	12,43	13,36	27,42	28,79
2. COLUMNAS	4,33	5,87	9,17	4,64	4,47	6,99	6,46	9,00	10,22	2,62	10,59	25,64
3. MUROS DE PIEDRA	0,45	0,00	6,93	0,59	0,15	0,00	16,69	16,37	4,14	0,00	16,93	37,75
4. MUROS	7,69	3,85	7,69	7,69	7,69	3,85	7,69	11,54	11,54	3,85	11,54	15,38
5. SUP. TECHOS	1,52	1,67	1,91	2,61	3,61	3,96	6,27	21,26	7,07	10,42	14,29	25,40
6. % TECHADO	12,97	14,07	11,45	11,31	11,35	11,35	11,32	5,61	3,60	2,49	1,66	2,81
7. RECINTOS	2,90	4,35	1,45	2,90	2,90	2,90	5,80	5,80	14,49	4,35	15,94	36,23
8. PATIOS	4,00	4,00	4,00	4,00	4,00	4,00	4,00	12,00	16,00	s/d	20,00	24,00
9. SUP.REC.	1,45	1,60	1,83	2,50	3,45	3,78	5,99	20,32	11,19	9,96	13,66	24,28
10. SUP.PAT.	0,95	0,93	1,40	1,97	2,71	2,97	4,73	13,48	11,14	s/d	5,87	53,85
11. INV.CONST.	1,32	1,62	4,06	1,56	1,56	2,18	5,65	15,74	7,45	1,92	17,50	39,45
12. AGUADA	2,42	2,61	2,87	3,68	12,74	0,00	9,48	18,45	14,42	10,03	23,30	s/d
13. TOSCO	15,08	12,49	10,34	10,94	12,42	4,61	12,71	2,25	8,06	10,49	0,61	s/d
14. OTROS	7,88	11,02	13,49	11,84	1,28	23,68	4,08	8,83	5,26	6,41	6,23	s/d
15. NMV	2,13	10,64	14,89	4,26	2,13	2,13	36,17	2,13	21,28	2,13	2,13	s/d
16. VOL Kg	2,13	10,64	14,89	4,26	2,13	2,13	36,17	2,13	21,28	2,13	2,13	s/d
17. INV.TR. 1	2,60	2,81	3,09	3,95	13,69	0,00	10,18	19,83	15,49	3,31	25,04	s/d
18. INV.TR. 2	15,67	12,97	10,75	11,37	12,90	4,79	13,20	2,33	8,38	7,01	0,63	s/d
19. INV.TR.3	7,06	9,88	12,10	10,61	1,15	21,23	3,66	7,92	4,72	16,08	5,59	s/d
20. INV.ART	7,97	8,32	8,60	8,53	8,82	9,22	8,63	10,44	9,48	9,09	10,90	s/d

Tabla 1 - Estructura de recursos. Claves de sitios: CP68, Cerco de Palos 68; M4, Martínez 4; M1, Martínez 1; CP73, Cerco de Palos 73; SA18, Saavedra 18; SA24, Saavedra 24; M2, Martínez 2; BI, Bordo de los Indios; PB, Piedras Blancas; GI16, Giles 16; CP69, Cerco de Palos 69; IDI, Iglesia de los Indios.

cada agrupamiento. Esto es interesante, ya que lo que estaría diferenciando a cada uno de ellos son recursos-capitales distintos. Podemos considerar a los recursos del primer componente como bienes inmuebles, de escala espacial grande, altamente visibles, con alto costo energético en su construcción y mantenimiento, que incluyen un alto volumen de recursos, desde la misma materia prima hasta la fuerza de trabajo para su construcción y, en tanto contenedores espaciales, son contextos potenciales de una alta variedad de prácticas múltiples. Estas propiedades implican elementos con un fuerte potencial de comunicación, con una alta carga simbólica, de inmediata denotación y posibles de ostentación pública y de ser símbolos de poder. Por su parte, los recursos del segundo componente se caracterizan por propiedades contrastantes con las anteriores, en tanto se trata de objetos muebles, de tamaño pe-

queño en comparación con la escala arquitectónica de los otros, de baja o nula obstrusividad, baja inversión en trabajo, con poco costo de inversión de energía y bajo volumen de recursos necesarios para su construcción. Son propiedades que implican funciones distintas a las del otro componente, de espectro limitado, de bajo potencial comunicativo, de alcance restringido por su visibilidad, aunque capacidad de acumulación y con potencial de ser vehículos de alta carga simbólica, como es la cerámica decorada.

Para resumir los resultados de manera más gráfica sintetizamos el espacio de las posiciones sociales a partir de la organización sincrónica del volumen y de la estructura del capital en sus diferentes especies (basado en BOURDIEU, 1998: 123-125; LAGUENS, 2014), a partir del gráfico de los Componentes Principales (Figura 4). Los ejes

RECURSOS	SITIOS		
	% sitios MG	% sitios G	% sitios P y M
1. SUPERFICIE	94,09	2,88	3,03
2. COLUMNAS	58,08	13,44	28,48
3. MUROS PIE- DRA	75,19	16,69	8,12
4. MUROS	53,85	11,54	34,62
5. SUP. TECHOS	78,45	10,23	11,33
6. % TECHADO	16,17	22,67	61,16
7. RECINTOS	76,81	8,70	14,49
8. PATIOS	72,00	8,00	20,00
9. SUP.REC.	79,40	9,77	10,82
10. SUP.PAT.	84,34	7,70	7,96
11. INV.CONST.	82,06	7,83	10,12
12. AGUADA	66,20	9,48	24,32
13. TOSCO	21,40	17,32	61,28
14. OTROS	26,73	27,76	45,51
15. NMV	27,66	38,30	34,04
16. VOL.AL- MAC.	27,66	38,30	34,04
17. INV.TR. 1	63,68	10,18	26,14
18. INV.TR. 2	18,35	17,99	63,66
19. INV.TR.3	34,30	24,89	40,81
20. INV.ART	39,92	17,85	42,23

Tabla 2 - Distribución acumulada de recursos. Claves: MG, Muy Grandes; G, Grandes; M, Medianos; P, Pequeños

ortogonales marcan el volumen relativo de recursos y los recuadros con los nombres de los sitios la posición relativa de los mismos, a la par que los gráficos de barras muestran el volumen particular de cada especie de recurso a partir del segundo componente. Vemos allí cómo ciertas especies de recursos y volúmenes se agrupan relativamente con distintas clases de sitios y cómo se distribuyen diferencialmente en función de la cantidad de recursos en juego. Se puede observar cómo los sitios de mayor jerarquía se hallan agrupados en la parte superior del gráfico, donde predominan y

son más abundantes ciertas especies de recursos; ello contrasta con otras especies de recursos, que se distribuyen de otra manera en los sitios más pequeños, y que tienden a agruparse en la parte inferior del gráfico. Vemos así que los elementos diferenciadores de cada agrupamiento en el espacio social son diferentes; no podemos afirmar que haya una o ciertas clases determinadas de elementos que distingan a todos, sino que hay una distribución diferencial y múltiple de variables que, a la vez que caracterizan a los agregados por compartir propiedades en común dentro de cada uno, los distingue y separa de los otros por otras propiedades compartidas.

6.2 Análisis de la materialidad de las prácticas.

Un segundo análisis apuntó a saber cómo se hizo intervenir y participar a la cultura material en aquellos entramados de relaciones entre gente y cosas a través de las prácticas discursivas materiales en distintos contextos. Allí concurren varias dimensiones, materiales e inmateriales, pero no hay manera *a priori* de saber cuáles son exactamente ni su peso relativo. Por ello partimos de aquellas más asequibles desde el registro arqueológico en general, y del caso de estudio en particular. Consideramos cuatro dimensiones, estrechamente vinculadas con el cambio social y mutuamente entrelazadas: la dimensión espacial, la producción tecnológica, la dedicación artesanal y la dimensión económica, abarcando cada una de ellas diversos elementos. A continuación resumimos los resultados obtenidos solamente para las prácticas materiales asociadas el espacio construido (mayor detalle puede consultarse en LAGUENS y BONNIN, 2005) y comentamos de manera general el caso de otros bienes.

Para el análisis de la dimensión espacial trabajamos en dos escalas: una mayor del espacio de asentamiento en el valle y otra menor, de unidades constructivas individuales (LAGUENS, 2005). Dentro de la primera, mediante análisis de distribución, vecino más cercano e intervisibilidad (ASSANDRI 2010; ASSANDRI y LAGUENS

RECURSOS	SITIOS											
	Pequeños y Medianos					Grandes		Muy Grandes				
	M4	M1	CP68	CP73	SA18	SA24	M2	BDI	IDI	PB	CP69	GI16
1. SUPERFICIE	5,01	5,54	5,64	9,22	11,75	11,84	12,21	37,66	44,76	45,45	60,50	62,53
2. COLUMNAS	2,48	3,07	2,08	1,85	1,65	2,37	1,42	0,89	1,27	1,19	0,74	0,39
3. PIRCA	0,00	2,16	0,20	0,22	0,05	0,00	3,41	1,51	1,74	0,45	1,11	0,00
4. MUROS	0,03	0,05	0,07	0,06	0,05	0,02	0,03	0,02	0,01	0,02	0,01	0,01
5. SUP. TECHOS	1,55	1,41	1,61	2,30	2,94	2,96	3,04	4,66	2,78	1,82	2,22	3,43
6. % TECHADO	0,91	0,59	0,96	0,69	0,64	0,59	0,38	0,09	0,02	0,06	0,02	0,06
7. RECINTOS	0,09	0,02	0,07	0,06	0,05	0,05	0,06	0,03	0,09	0,08	0,05	0,03
8. PATIOS	0,03	0,02	0,03	0,03	0,03	0,02	0,02	0,02	0,02	0,03	0,02	s/d
9. SUP.REC.	1,55	1,41	1,61	2,30	2,94	2,96	3,04	4,66	2,78	3,01	2,22	3,43
10. SUP.PAT.	3,46	4,13	4,03	6,92	8,81	8,88	9,16	11,78	23,50	11,44	3,63	s/d
11. INV.CONST.	8,08	16,03	7,51	7,34	6,77	8,70	14,66	18,42	23,04	10,23	14,51	3,38
12. AGUADA	0,25	0,22	0,27	0,34	1,08	0,00	0,48	0,42	s/d	0,38	0,37	0,34
13. TOSCO	1,60	1,05	2,20	1,32	1,39	0,47	0,85	0,07	s/d	0,28	0,01	0,47
14. OTROS	1,10	1,07	0,89	1,11	0,11	1,89	0,21	0,21	s/d	0,14	0,10	0,23
15. NMV	0,15	0,16	0,03	0,06	0,03	0,02	0,26	0,01	s/d	0,08	0,00	0,01
16. VOL Kg	8,84	9,83	2,02	3,34	1,55	1,42	15,68	0,42	s/d	4,89	0,29	0,63
17. INV.TR. 1	3,79	3,30	3,98	5,03	16,13	0,00	7,16	6,28	s/d	5,77	5,62	1,58
18. INV.TR. 2	14,38	9,45	19,79	11,91	12,50	4,26	7,63	0,61	s/d	2,56	0,12	2,75
19. INV.TR.3	14,27	13,86	11,62	14,48	1,45	24,63	2,76	2,69	s/d	1,88	1,34	8,21
20. INV.ART	32,44	26,62	35,40	31,43	30,09	28,89	17,54	9,58	s/d	10,21	7,08	12,54

Tabla 3 - Volumen de recursos (% recursos / sitio). Claves en Tabla 1

2003) se determinó la presencia de regularidades que resultaban en una jerarquización interna de cada unidad de asentamiento o aldea, a partir de principios de asociación y de distancia entre las cuatro clases sitios y de relación al río principal.

Dos variables claves marcan estas diferencias, co-variando entre sí: el tamaño del espacio construido y la distancia entre unidades. A mayor superficie de espacio construido, mayor el grado de aislamiento relativo y menor la distancia al río. Así, los sitios de mayor tamaño (más de 1000 m² de superficie) no tienen otros sitios alrededor a menos de 400 m promedio de distancia, los que suelen ser de tamaño mediando

(entre 500 y 1000 m²). Por su parte, los sitios pequeños (100 m² promedio de superficie) tienen una distancia media entre sí de 50 m, y son los más abundantes. A su vez, hay una segregación de manera tal que los sitios pequeños rara vez se hallan en proximidades de sitios grandes. El resultado son agregados espaciales de alrededor de 50 unidades residenciales cada uno, en tres distintos sectores del valle, a la manera de aldeas, con un patrón semejante (Figura 1): al menos un sitio muy grande, aislado y destacado en el paisaje, con alta visibilidad, en proximidad solo de algunos sitios medianos, con mayor cantidad de sitios pequeños muy cercanos entre sí, de visibilidad inter sitio restringida por su concentración espacial (ASSANDRI 2010).

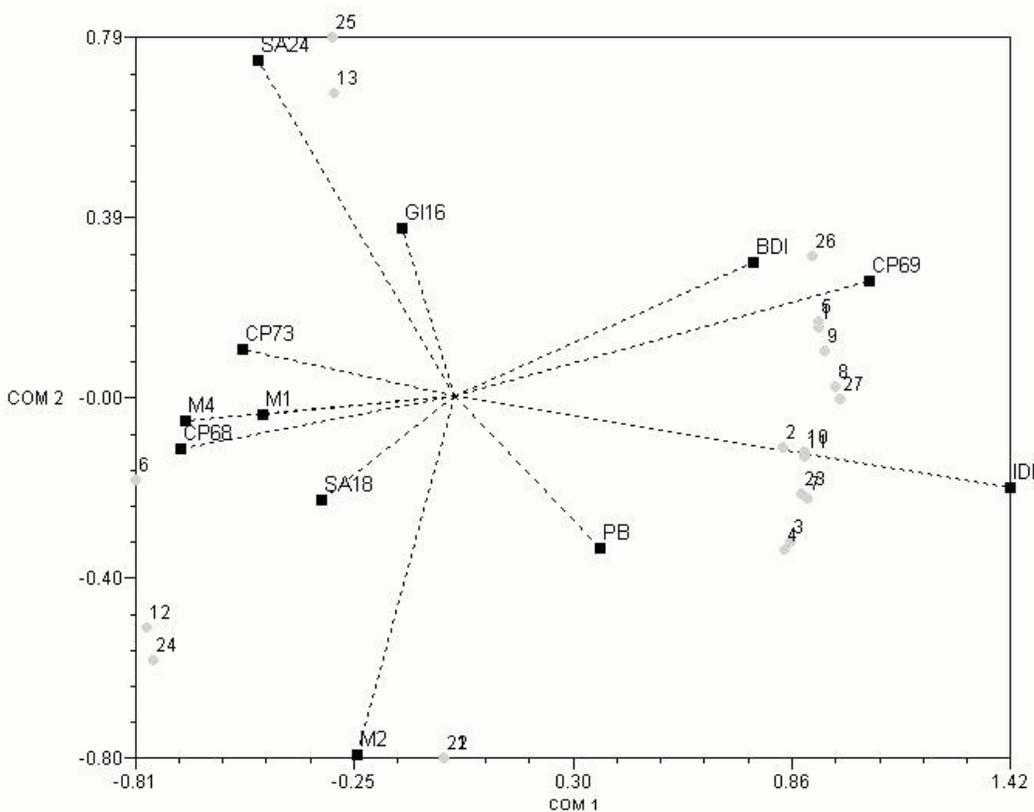


Figura 3 - Gráfico múltiple de sitios (cuadrado negro) y recursos (círculos grises) representando los dos primeros componentes principales. Claves de sitios: PB, Piedras Blancas; M1, Martínez 1; M4, Martínez 4; CP68, Cerco de Palos 68; CP73, Cerco de Palos 73; SA24, Saavedra 24; GI16, Giles 16; SA18, Saavedra 18; M2, Martínez 2; BI, Bordo de los Indios; IDI, Iglesia de los Indios; CP69, Cerco de Palos 69. **Claves de recursos:** 1: Superficie en m²; 2: Técnicas constructiva: Tapia/columna; 3: Tec. Cons: muros de piedra corrida en m lineales; 4: Variedad de muros; 5: Superficie techada; 6: % superficie techada; 7: Cantidad recintos; 8: Cantidad patios; 9: Superficie recintos; 10: Superficie patios; 11: Cerámica Aguada; 12: Cerámica Tosca; 13: Otra cerámica; 14: Cantidad de metal; 15: Variedad de metal; 16: Cantidad especies animales; 17: MNI; 18: NISP; 19: Cantidad instrumentos óseos; 20: Variedad inst. óseos; 21: Nro. Mínimo de vasijas de almacenamiento; 22: Volumen en kg de almacenamiento; 23: Inversión en trabajo Clase I (= 15 pts.); 24: Inversión en trabajo Clase III (= 9 pts.); 25: Inversión en trabajo Clase II (= 13 pts.); 26: Inversión artesanal; 27: Construcción

Tomando los datos promedio del espacio ocupado para cada una de las clases de sitios, en una muestra de 82 unidades residenciales, se observó que mientras 48.500 m² de construcciones se distribuyen solamente entre las 9 unidades de asentamiento más grandes, 8.500 m² se distribuyen entre 23 unidades de aproximadamente 350 m² cada una, o bien 33.500 m² entre 73 unidades. De manera similar, la superficie promedio ocupada por el espacio construido contrasta entre cada clase: los sitios Grandes son proporcionalmente 51,5 veces mayores que

los sitios más Pequeños. Las proporciones entre cantidad de unidades y superficie ocupada son casi inversas: mientras el 21 % de los sitios (los Muy Grandes) ocupan casi el 75 % de la tierra, casi el 80 % del resto de los sitios solamente ocupan algo más del 25 % del espacio.

Se puede considerar entonces que el habitar, como práctica, en ese contexto espacial, pudo inscribir cotidianamente diferencias de manera material. Además, lo material participa a su vez en otros campos, en tanto simultáneamente es

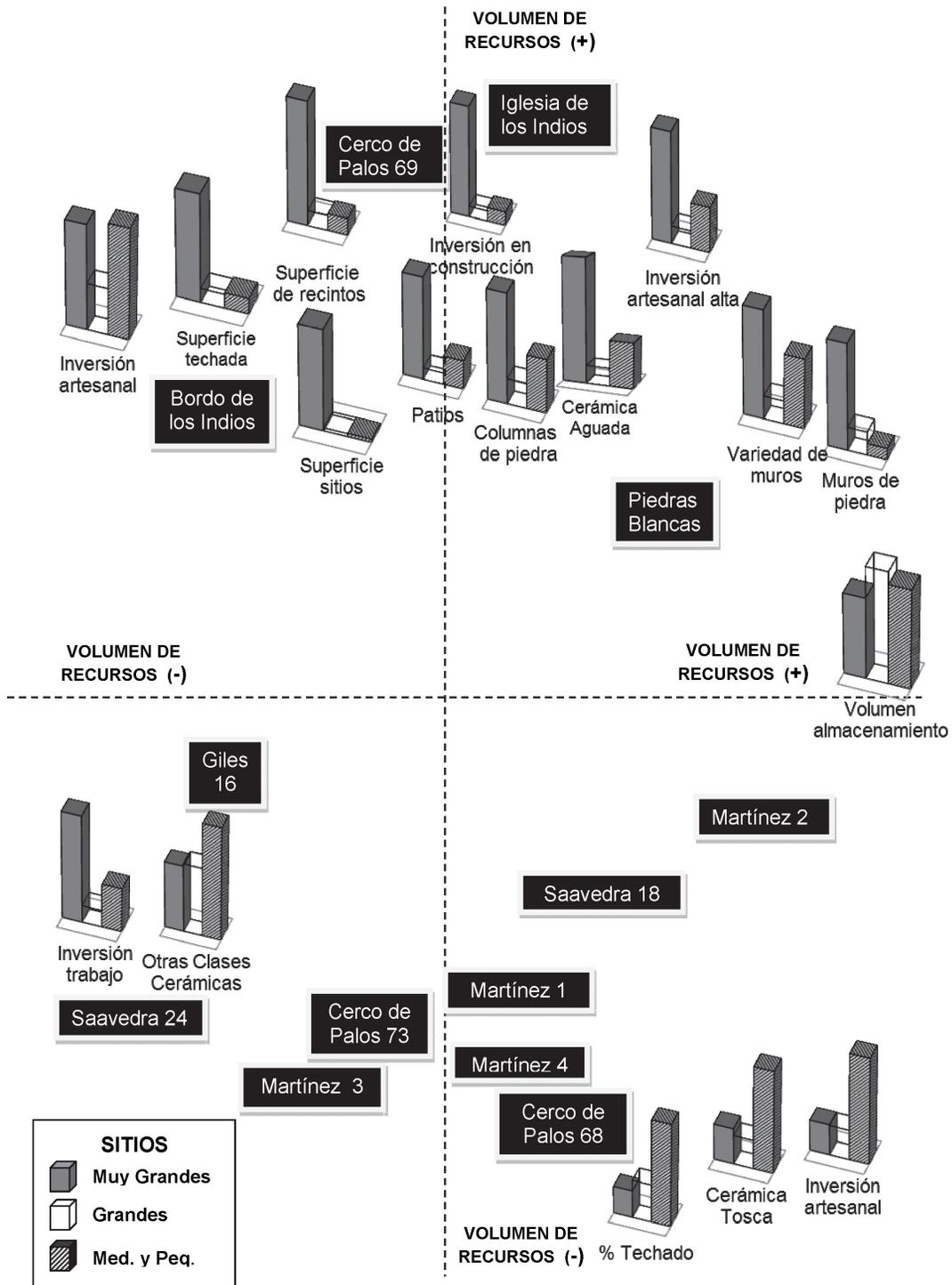


Figura 4 - Representación de la distribución de recursos y su estructura a partir de los componentes principales. Los gráficos de barra representan la proporción relativa de cada clase de recurso en las diferentes clases de sitios.

objeto, vehículo, símbolo y materia de las interacciones entre las personas. Todo en conjunto —espacio portante y contenido— conforma materializaciones diversas de la desigualdad social, que estructurando el mundo y la vida de las personas, configuraba así activamente individuos posicionados de manera desigual en el espacio social, a la par de configurar a este mismo, recursivamente.

Pero ello desentona con otra práctica, la de la construcción de esos mismos sitios que, pese a las diferencias en tamaño, era generalizada en cuanto al uso de materiales y técnicas constructivas, lo que haría dudar de la vigencia de ciertas pautas materiales de diferenciación espaciales. Todas las clases de sitios, más allá de su tamaño y emplazamiento, comparten un repertorio en común de recursos constructivos, tanto materiales como culturales, limitado a muros de tapia, con columnas de piedras seleccionadas, paredes de piedra simples y dobles, paredes de piedras clavadas, con techos de maderas locales (excepto dos Muy Grandes con cumbreras de maderas externas al valle). Es decir, la materialidad de las técnicas y materiales utilizados y expuestos a las vista no enfatizaban la diferencia, sino la difuminaban. Sin embargo, la manera de su combinación en morfologías diferentes por la complejidad del diseño arquitectónico y el emplazamiento en lugares seleccionados del paisaje, distinguía a los sitios, como el caso de los más grandes, residenciales y ceremoniales.

Esto es un fenómeno que se repite en otras materialidades no detalladas aquí (LAGUENS, 2007a), como la alfarería, los recursos animales, la capacidad de almacenamiento por sitio, el uso ritual de ciertas especies animales. Se trata de la participación de lo material en una doble articulación entre la igualdad y la diferencia. Por ejemplo, la alfarería es un bien que, en tanto recurso de uso universal poseía un potencial de consumo homogéneo para toda la gente, desvaneciendo diferencias entre sus poseedores. No obstante, uno de los mensajes del discurso iconográfico del estilo Aguada apunta a diferencias entre las personas, señalando permanentemente la jerarquía y la diferenciación: jefes o señores sentados, shamanes y sacrificadores. Asi-

mismo, otro nivel de discurso apunta hacia la violencia, la muerte y lo salvaje, aspectos del mundo quizás solamente manejables por gente especializada en el ritual. Así, un bien que en una esfera económica de posesión y circulación funciona como un recurso de uso y consumo generalizado, en las prácticas efectivas participa simultáneamente en otro campo cargado de simbolismo, reforzando las estructuras de diferenciación establecidas, contribuyendo a su universalización, o naturalización. Con respecto a la economía y consumo de recursos animales, existe un juego similar entre la aparente igualdad y la potencialidad de acceso generalizado a especies particulares, frente a las prácticas efectivas de su consumo, restringido a ciertas partes anatómicas para algunos (DANTAS, 2010).

Es como si ciertos elementos materiales funcionasen como recursos compartidos por todas las personas, potencialmente sin restricción, en una aparente igualdad; sin embargo, a la vez son vehículo de diferenciación cuando entran a participar en la configuración de distintas prácticas, convirtiéndose así en otras formas de recursos, a veces manipulados o poseídos en un volumen mayor.

Podemos pensar entonces que en Ambato la cultura material participaba en la definición, mantenimiento y reproducción de desigualdades de una manera ambigua: mientras supuestamente denotaba uniformidad en una dimensión, a la vez marcaba desigualdad en otra; mientras aparentemente se compartía **sin distinciones ni restricciones** aparentes en el acceso en cuanto a su variedad, a la vez participaba de un modo diferenciador por su cantidad y acumulación.

7. Consideraciones finales.

Planteamos pensar en la materialización de la desigualdad desde una perspectiva relacional, donde múltiples dimensiones materiales e inmateriales interactúan a través de cosas y personas, entrando en juego simultáneamente en distintos campos de interrelación y que, acorde con ello, se distribuyen de manera desemejante en el espacio social, marcando y reproduciendo desigualdades. Nos preguntamos sobre el rol de lo material en la

diferenciación social, sobre la lógica de su interrelación y configuración en diferentes dimensiones de las prácticas socio-materiales, junto a su posibilidad de análisis en los registros arqueológicos.

Trabajamos como caso las sociedades Aguada del valle de Ambato con un enfoque relacional, estudiando la cantidad, variedad y distribución de recursos-capitales en juego, con el fin de descubrir su estructura y definir a partir de allí el universo de posiciones sociales posibles, para finalmente caracterizar con ello un espacio social diferenciado. A su vez, vimos la lógica detrás de las prácticas discursivas materiales donde entraban en juego esos recursos-capitales y cómo la materialidad respondía a un inter-juego entre la ambigüedad de la aparente igualdad y la desigualdad efectiva.

En suma, creemos que la desigualdad no estará solo marcada materialmente por distintas clases de cosas y su acceso diferenciado, ni por estructuras fijas que pre-datan a los individuos, sino también por iguales materialidades entrando en juego en relaciones distintas. La performatividad y rutinización de las prácticas discursivas materiales particulares involucradas irán así produciendo y estabilizando configuraciones socialmente diferenciadas, materializando de este modo a la desigualdad.

Bibliografía.

- ALBERTI, B. y MARSHALL, Y. (2009): "Animating Archaeology: Local Theories and Conceptually Open-ended Methodologies". *Cambridge Archaeological Journal*, 19 (3): 345-57.
- ASSANDRI, S. (2010): "Espacio de asentamiento y campos visuales en la arqueología del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina". *Revista del Museo de Antropología*, 3: 61-76.
- ASSANDRI, S. y LAGUENS, A. (2003): "Asentamientos aldeanos Aguada en el Valle de Ambato". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, III: 31-40, Córdoba, Argentina.
- BARAD, K. (2003): "Posthumanist performativity: how matter comes to matter". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28 (3): 801-31.
- BARAD, K. (2007): *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press. Durham.
- BOTTICELLI, S. (2011): "Prácticas discursivas. El abordaje del discurso en el pensamiento de Michel Foucault". *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, 9: 111-126.
- BOURDIEU, P. (1979): *La distinción. Crítica social del juicio*. Taurus. Madrid.
- BOURDIEU, P. (1984): *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. México: 281-310.
- BOURDIEU, P. (1986): "The forms of capital". Publicado originalmente en: *Ökonomisches Kapital, kulturelles Kapital, soziales Kapital*". En: *Soziale Ungleichheiten (Soziale Welt, Sonderheft 2)*: 183-98. Otto Schartz & Co., Goettingen [1983]. Traducción de Richard Nice. [<http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/Works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>]. Fecha de consulta: 16/05/2014].
- BOURDIEU, P. (1988): *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Buenos Aires: 127-142.
- BUTLER, J. (2002 [1993]): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós. Barcelona.
- CRUZ, P. (2007): "Hombres complejos y señores simples. Reflexiones en torno a los modelos de organización social desde la arqueología del valle de Ambato (Catamarca)". En NIELSEN, A. E., M. C. RIVOLTA, V. SELDES, M. M. VAZQUEZ y P. H. MERCOLI (Eds.): *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina: 99-122.
- DANTAS, M. (2010): *Arqueología de los animales y procesos de diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Tesis Doctoral.
- FOUCAULT, M. (2008 [1969]): *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Buenos Aires.

- GIDDENS, A. (1998 [1984]): *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- LAGUENS, A. (2005): "Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II - VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXIX: 137-162.
- LAGUENS, A. (2007a): "Contextos materiales de desigualdad social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina, entre los siglos VII y X d.C.". *Revista Española de Antropología Americana*, 37 (1): 27-49.
- LAGUENS, A. (2007b): "Espacio social y recursos en la arqueología de la desigualdad social". En GNECCO, C y LANGEBAEK, C. (Eds.): *Contra el pensamiento tipológico*. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- LAGUENS, A. (e.p.): "La rutinización de las prácticas materiales, la memoria social y la cimentación del habitar en el devenir del poblamiento inicial del centro de Argentina". En: MIOTTI, L. y D. HERMO (Eds.): *Arqueologías y narrativas del poblamiento inicial de los paisajes sin historia*. Simposio del Hombre Temprano, Pereyra, Colombia.
- LAGUENS, A. (2014): "Social Space and the Archaeology of Inequality: Insights into Social Differences at Ambato Valley, Southern Andes, Argentina". En GNECCO, C y LANGEBAEK, C. (Eds.): *Against Typological Tyranny in Archaeology*. Springer Science. New York: 75-98.
- LAGUENS, A. y BONNIN, M. (2005): "Recursos materiales y desigualdad social en la arqueología de Ambato, Catamarca" *La Cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Editorial de la Universidad Nacional de la Rioja. La Rioja, Argentina: 23-34.
- LAGUENS, y PAZZARELLI, F. (2011): "¿Manufactura, uso y descarte? O acerca del entramado social de los objetos cerámicos". *Revista del Museo de Antropología*, IV: 113-126.
- MACGUIRE, R. H. y D. J. SAITTA (1998): "Although They Have Petty Captains, They Obey Them Badly: The Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization". En D. S. WHITEY D. S. (Ed.): *Reader in Archaeological Theory. Post-Processual and Cognitive Approaches*. Routledge. Londres: 275-300.
- NIELSEN, A. E. (2007): "Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-incaicas de los Andes circumpuneños". En GNECCO, C y LANGEBAEK, C. (Eds.): *Contra el pensamiento tipológico*. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia: 122-150.
- PAUKETAT, T. R. (2007). *Chieftoms and other archaeological delusions*. Rowman Altamira.
- PEREZ GOLLAN, J. A. (1991): "La Cultura de la Aguada vista desde el Valle de Ambato". *Publicaciones del C.I.F.F.y.H. Arqueología*, 46: 157-174.
- PEREZ GOLLAN, J. A. y O. R. HEREDIA (1975): "Investigaciones arqueológicas en el departamento Ambato, Provincia de Catamarca". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX (nueva serie): 59-68.
- PÉREZ GOLLÁN, J.A. y O. R. HEREDIA (1987): "Hacia un replanteo de la Cultura de la Aguada". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 12: 161-178.
- PÉREZ GOLLÁN, J. A., M. BONNIN, A. LAGUENS, S. ASSANDRI, L. FEDERICI, M. GUDEMOS, J. HIERLING y S. JUEZ (2000): Proyecto arqueológico Ambato: un estado de la cuestión. *Shincal* 6: 115-124.
- SOFAER, J. (2006): *The body as material culture: a theoretical osteoarchaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- THRIFT, N. (2008): *Non Representational Theory. Space|politics|affect*. Routledge, Oxon.